

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Depósito legal: M. 550-1958

Tomo LII

ENERO-DICIEMBRE 1989

Cuadernos 1.º-4.º

ANTECEDENTES FAMILIARES DE BÉCQUER

Para hallar el apellido Bécquer en la genealogía del inmortal poeta de las *Rimas*, hay que remontarse a su tercera generación, en la que encontramos a doña Mencía Bécquer casada con don Julián Domínguez, bisabuelos de Gustavo Adolfo. Era, pues, Bécquer su quinto apellido, circunstancia que conviene tener presente para cuando se afirme la influencia que la sangre alemana, como lo hacen algunos críticos, tuvo en la formación y en la inspiración del poeta. Tan remoto apellido, no obstante, con el transcurso del tiempo, se convirtió en el primero, y por él se conoce universalmente al romántico sevillano. Está justificado que digamos algo acerca de esta rama familiar del poeta.

A fines del siglo XVI se establecieron en Sevilla, en la collación de Santa María la Mayor, los hermanos Miguel y Adán Bécquer, de origen flamenco, de familia noble y de abundantes bienes de fortuna. Miguel contrajo matrimonio con doña Catalina Wauts, y Adán, con doña Margarita del Ciervo. Los Bécquer adquirieron el patronato de una capilla con bóveda sepulcral en la Catedral de Sevilla, como se lee en la reja de la de los dos Santiagos, hoy de Santa Justa y Rufina: «Esta capilla y entierro es de Miguel y Adán Bécquer, hermanos, y de sus herederos y sucesores, año de 1622».

Tuvo Miguel Bécquer por hijo a Guillermo Bécquer, natural de Sevilla, que casó con su prima hermana doña Isabel Bécquer, hija de Adán Bécquer y doña Margarita del Ciervo. Guillermo Bécquer obtuvo por compra una Juradería en su ciudad natal; alcanzando por el mismo procedimiento un oficio de veinticuatro, que pasó más tarde a su hijo don Antonio. Guillermo Bécquer, para gozar de los privilegios de su nobleza, obtuvo certificación del Rey de Armas don Juan Hervat, fechada en Bruselas el 3 de agosto de 1628, en la que se hace constar: «que es originario de la dicha provincia (Ducado de Bravante), hijo de Miguel Bécquer y de doña Catalina Bauts, es hombre noble, y como a tal le toca gozar de todos y cualesquier prerrogativas, exenciones y libertades, que se guardan a todos los hombres nobles en todos los reinos,

señorios y estados de Su Majestad. Y son sus armas un escudo azul, con un cabrio de oro cargado de cinco estrellas azules y acompañado de dos trifolios de oro en jefe, y de una perdiz al natural en punta: el yelmo abierto y enrejado: el tocado y el follaje del mismo metal y color, y por remate su penacho de cinco plumas, la de enmedio cargada de una estrella azul, las demás cuatro del mismo metal y color». Esta certificación auténtica, cuyo original hemos visto¹, pone de manifiesto cuán equivocados anduvieron los que hasta el presente reseñaron el blasón de la familia².

Fué prolífico el matrimonio de Guillermo e Isabel Bécquer, pues tuvieron por hijos a don Antonio Bécquer, Veinticuatro de Sevilla, caballero de Calatrava, Alguacil Mayor del Santo Oficio en Santiponce; don Miguel Bécquer, canónigo de la Catedral hispalense y notario del Santo Oficio de la Inquisición; don Francisco Bécquer, caballero de Calatrava; don Manuel Melchor Bécquer, caballero de Alcántara; don Clemente Bécquer, notario del Santo Oficio; doña Manuela Bécquer, mujer de don Alonso de Esquibel Medina Barba; doña Magdalena Bécquer y doña Catalina Bécquer.

Guillermo Bécquer instituyó y fundó un mayorazgo, vinculando en él, entre otros bienes, el cortijo de Troya, en el término de Utrera, y las casas principales «fronteras al convento de Santa María de Jesús» en Sevilla³. Ya a mediados del siglo XVIII la familia Bécquer perdió casi toda su influencia y notoriedad; sólo hallamos como persona notable de este apellido a un grabador famoso.

El padre del poeta no usó, en los años mozos, el glorioso apellido; así se observa en varios documentos; entre otros, en su partida de casamiento. Empezó a emplearlo conforme avanzaba en su carrera artística, como si presintiese que en el cielo del arte había de ser luminar esplendoroso.

Era el padre del poeta hijo de don Antonio Domínguez y de doña María Antonia Insausti. Había nacido en Sevilla el día 22 de enero de

¹ Biblioteca de la Catedral Hispalense.

² En un artículo de don JOSÉ GESTOSO (*La Ilustración Artística*, 1886), se dice por errata, reseñando el escudo, *cheurrón*, por *cheurón*; error que han copiado López Núñez y Jarner, entre otros.

³ Guillermo Bécquer, Jurado de Sevilla, otorgó testamento cerrado en 24 de septiembre de 1650, ante el escribano Tomás de Palomares, abriéndose, en presencia del mismo escribano, en 5 de octubre del citado año. Miguel Bécquer, padre del anterior, testó ante Juan Bautista de Contreras, en Sevilla, a 10 de diciembre de 1623. Adán Bécquer testó ante Juan Bautista Contreras, en Sevilla, a 9 de marzo de 1623. En noviembre de 1622, ante el referido escribano, otorgó escritura de fundación de un mayorazgo, a favor de su hijo Miguel.

1805, bautizándose, dos días después, en la parroquia de San Esteban ¹. Su padre fué natural de Málaga, y su madre, de la rica ciudad de Lucena, y habían contraído matrimonio en Sevilla el 3 de mayo de 1799 ². Los Domínguez procedían de Castilla la Vieja, y los Insausti, de Bilbao. Así consta en las partidas sacramentales del pintor y de sus padres, que, ahora, publicamos por vez primera.

La posición del padre de don José Domínguez Bécquer ³ era desahogada, por lo que dió a su hijo esmerada educación, dedicándolo al noble ejercicio de la pintura. No consta quiénes fueron sus maestros, y así no nos atrevemos a señalarle ninguno de los que en Sevilla, a principios del siglo XIX, sostenían la tradición de la gloriosa escuela de Mu-

¹ «En Jueves, veinte y quatro de Enero del año de mil ochocientos y cinco: Yo, Dn. José María de Segura y Santander, Cura y Beneficiado propio de la Iglesia Parroquial del Sr. Estevan de esta Ciudad de Sevilla, baptizé solemnemente a José María, Vicente, Miguel, Rafael, Bernardo, que nació en el veinte y dos del dicho, a las quatro de la tarde: hijo legitimo de Dn. Antonio Domínguez Becquer, natural de Málaga, y de doña María Antonia Insausti, natural de Lucena: Abuelos paternos, Dn. Julián Domínguez, natural de Castilla la Vieja, y Dña. Mencía Bequer, natural de Sevilla: Maternos, Dn. José Julián Insausti, natural de Bilbao, y Dña. Manuela Bausa, natural de la villa y corte de Madrid: fué su madrina su abuela paterna, a quien advertí el nuevo parentezco que contraxo, su obligación de enseñarle la doctrina cristiana, y en fe de ello lo firmé, fecho ut supra.—Br. Dn. José María de Segura». (Archivo Parroquial de San Esteban de Sevilla.)

² «En viernes, tres de Mayo de mil setecientos noventa y nueve años. Yo, Dn. José María Matute Pbro., con anuencia del Dr. Dn. Jacobo de León Sotelo, beneficiado y cura propio de esta Iglesia del Sr. San Esteban de Sevilla, desposé por palabras de presente que hicieron verdadero y legitimo matrimonio a Dn. Antonio Domínguez, natural de la ciudad de Málaga, hijo de don Julián Domínguez y Villalba y de Dña. María Josefa Baquer (sic) juntamente con doña María Antonia Insausti, natural de la ciudad de Lucena, hija de don José Julián Insausti, y de doña Manuela María Bausa Fernández Velasco, y luego inmediatamente velé y di las bendiciones de la Iglesia a los susodichos, siendo testigos a todo esto Dn. Vicente de la Torre, Francisco Maset, y otros varios, todo lo cual fué hecho en virtud de mandamiento del Sr. Juez de la Iglesia, el Dr. Dn. Juan Asisclo Vera y Delgado, Canónigo de esta Sta. Metropolitana y Patriarcal Igla. su fecha veinte y siete de abril próximo pasado, por ante el n.º Mayor D. Juan José de Monte; por haberse corrido las tres amonestaciones que previene el St. Consilio de Trento, no sólo en etª Igla. sino en la de San Ildefonso de esta misma ciudad, de las que no resultaron impedimento y advirtiéndose en ellas haber precedido las licencias paternas de los contrayentes; por haber confesado, uno y otro y estar capaces en la dctr. cristiana; en fe de lo cual, lo firmé fecho ut supra.—Dn. Josef M.ª Matute». (Archivo Parroquial de San Esteban.)

³ Un hermano de don José Domínguez Bécquer, don Manuel, fue escribano real del número de esta ciudad, por los años de 1832 (*Guía de Sevilla*, de 1832, p. 59), y más tarde obtuvo título de Escribano de Número, en 22 de Marzo de 1841.

rillo. Según refiere de pasada don Manuel Chaves, fué discípulo de la Academia de las tres nobles artes.

A los 22 años de su edad, en 26 de febrero de 1827, contrajo matrimonio con doña M.^a Josefa Bastida. He aquí la partida sacramental: «En lunes veintisiete de Febrero de mil ochocientos veintisiete años, don Francisco de Paula Merediz, con licencia del infrascripto cura de la Parroquia de San Lorenzo de Sevilla, y, en su presencia, desposó, casó y veló, con las bendiciones nupciales de la Iglesia y por palabra de presente, que hicieron verdadero y legitimo matrimonio, a don José M.^a Domínguez Insausti, natural y vecino de esta ciudad, hijo de don Antonio y doña María Antonia Insausti: juntamente con Josefina Bastida, de la misma naturaleza y vecindad, hija de José y María Josefa de Vargas, habiendo precedido la licencia paterna de la contrayente mandamiento del Sr. Juez de la Iglesia, en virtud del cual fueron amonestados en dos días de fiestas, por haberles dispensado la tercera amonestación, y no resultó impedimento alguno, confesaron y comulgaron y supieron la doctrina cristiana. Fueron testigos D. José Vidal, D. Antonio León, vecinos de esta collación, y don Antonio Esquivel, vecino de la collación de San Juan de la Palma. Y por verdad lo firmo. Antonio Lucena. Cura»¹. Se observa en el documento transcrito que, mientras los individuos de la familia del cónyuge aparecen todos decorados con el prodigado *don*, los de ella carecen de tal distintivo. Entre los testigos figura don Antonio Esquivel, que fué, al correr del tiempo, pintor famoso.

De este matrimonio nacieron los siguientes hijos: Estanislao, Valeriano, Gustavo, Ricardo, Alfredo, Eduardo, Jorge y José. Fué el primero Estanislao, que vino al mundo el 1.º de enero de 1830.

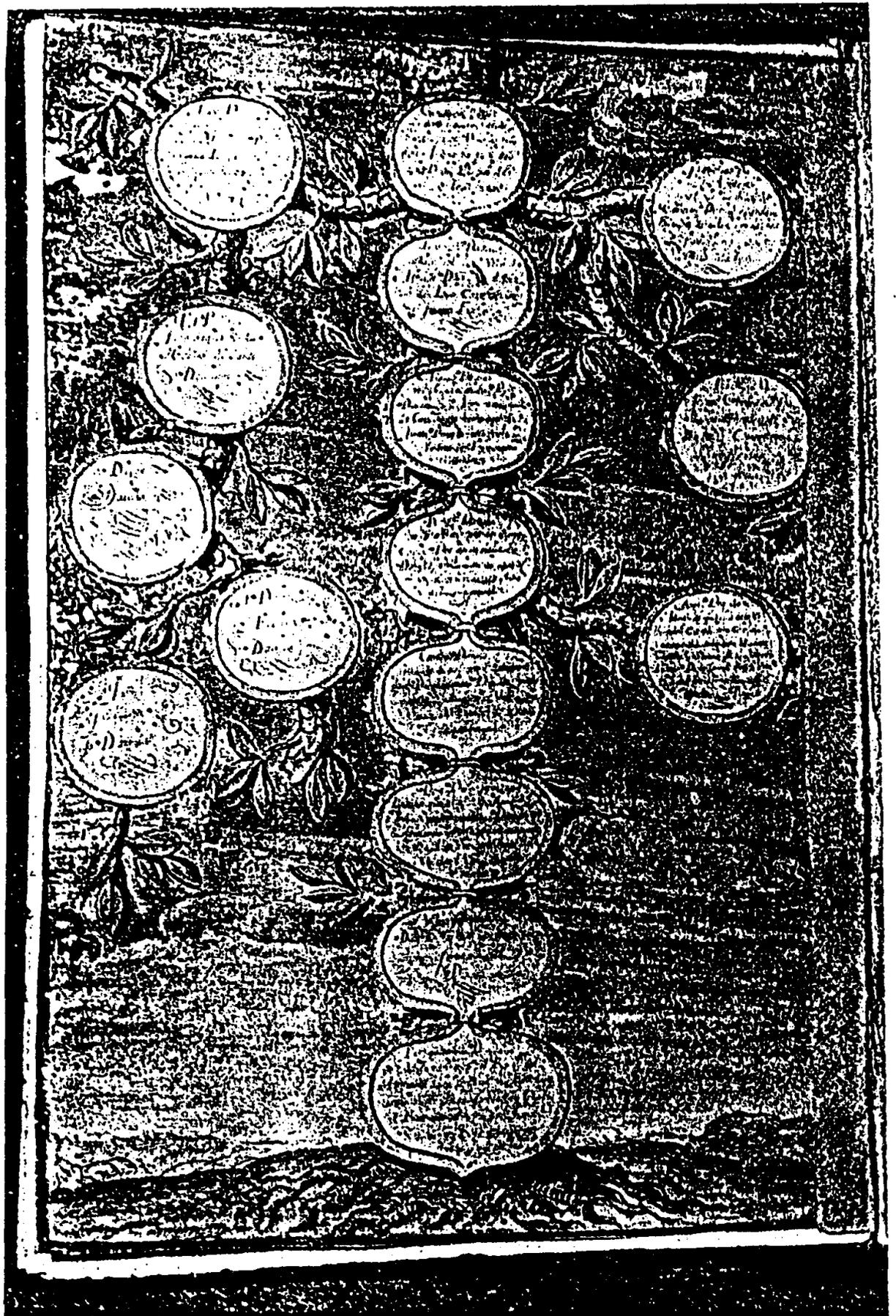
Doña Joaquina Bastida fué mujer de singular hermosura: tipo moreno, de grandes ojos negros y rostro ovalado, como se admira en el retrato que le hizo su marido a los pocos años de celebrado el matrimonio. Había nacido en 4 de noviembre de 1808, y era hija de José de la Bastida y de María Josefa de Vargas².

¹ Libro II de matrimonios, folio 230. Archivo de la Parroquia de San Lorenzo de Sevilla.

² Al Margen = «Joaquina M.^a hija de Josef de la Bastia (sic) y de M.^a Josefa de Vargas = En ocho días del mes de noviembre de 1808, yo, el Dr. Dn. Francisco Romero Liñán, cura beneficiado propio de la Iglesia parroquial de Sr. San Vicente de Sevilla, baptizé solemnemente a Joaquina M.^a Josefa Petronila Carlota, Ramona, Lugarda, que nació día quatro de dicho mes, hija legitima de Josef de la Bastia (sic), y de María Josefa de Vargas: Fué su madrina Dña. Petronila Rayo, su abuela, a quien advertí las obligaciones y espíritu al parentezco. Hecho ut supra. Dr. Dn. Franco. Romero y Liñán». (Libro 28 de bautismos, fol. 187. Arch. parroquial de San Vicente.)



Escudo nobiliario de la familia Bécquer (Biblioteca Capituluar de Sevilla)



Ejecutoria de la familia Bécquer (Arbol Genealógico)

El padre del poeta alcanzó desahogada posición económica y estaba muy bien reputado como pintor. Nada más lejos de la realidad que la miseria y estrechez supuestas por vulgares biógrafos al hablar del hogar de Bécquer. El artista se había especializado en el estudio de las costumbres populares andaluzas, y sus cuadros de género eran muy solicitados en vida del artista, quien, a pesar de su prodigiosa facilidad en el producir, no daba abasto a las muchas demandas que de sus obras hacían, especialmente los extranjeros.

Vimos un libro en que el pintor apuntaba las obras que hacía y el precio que por ellas tomaba. Aparecen en este volumen las ejecutadas desde el año de 1838 a 1841, en que falleció, y no dudamos, dado el interés que tiene para la historia de la pintura sevillana, en publicarlas en otra ocasión. Don José Domínguez Bécquer se ayudaba en el trabajo de su primo el pintor tan conocido don Joaquín Domínguez Bécquer, a quienes muchos, entre ellos la hija de Valeriano, Doña Julia Bécquer¹, equivocadamente, lo creen hermano de don José².

En el libro de cuentas arriba citado, hay una partida que dice al pie de la letra: «cuadros que encargo a Joaquín y que éste pinta el todo o parte de ellos».

Una vista de la torre de la Catedral y demás del edificio desde Ce. Placentines.	Cantidad que le pago por ellos.	A quién vendidos y en cuánto.
	250.	Un inglés.....480
Bosquejo del cuadro de la Venta con las parras.		
Componer un cuadro Sn. Gerónimo; perdió su producto por completo.	60	
Le compré dos figurines al oleo chicos en 120 reales. Los retoqué.	120	Don Félix Colarte....400

El principal mercado de los cuadros de don José Domínguez Bécquer radicaba en Cádiz, donde su corresponsal, don José Mesas, se encargaba

¹ *La verdad sobre los hermanos Bécquer. Memorias de Julia Bécquer. Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, 1932, año IX, n.º 33, pp. 76-91.* El académico don JOSÉ FRANCÉS también incurrió en este error en su artículo titulado *Dos retratos románticos. Los padres de Valeriano y de Gustavo Bécquer*, publicado en *La Esfera*, año XII, n.º 579, 9 de febrero de 1925.

² Don Joaquín Domínguez Bécquer era hijo de don José y de doña Dolores. Así consta en su partida de entierro. (Arch. del Sagrario.)

de remitirlos a sus agentes en países extranjeros, principalmente a Inglaterra.

Las pinturas de Domínguez Bécquer gustaban mucho por la gracia de los asuntos y el sabor local que sabía imprimirles. El folklore andaluz tiene en estas pinturas ancho campo donde documentarse. Algunos de estos alegres y jocundos cuadritos parecen hechos para ilustrar los artículos de «El Solitario». A mi modo de ver, fué Domínguez Bécquer quien cultivó con más acierto el estudio de las costumbres populares sevillanas, iniciando una tendencia que habían de seguir Cabral Bejarano, Chaves, Rossi, Joaquín Domínguez Bécquer, García Ramos, y que, puestos a buscar sus orígenes en la escuela sevillana, los hallaríamos en los cuadros de género de Murillo y Villavicencio. Ventas y mesones, rincones solitarios y alegres perspectivas sevillanas, romerías y ferias, majos y frailes, ladrones y contrabandistas, bailes y columpios, procesiones y escenas callejeras, fueron fuentes de aguas puras y cristalinas a que acudía Domínguez Bécquer para inspiración de sus cuadros. Fiel intérprete del alma popular de Sevilla, se comprende el éxito que obtuvo con sus pinturas. Pero no se entienda, por lo que llevo dicho, que don José Domínguez Bécquer se limitó a los cuadros de género; experto dibujante, quizá mejor dibujante que colorista, cultivó el retrato con notable acierto, siendo muchos los que hizo; entre otros, los de doña Luz Apezechea; señora de don Antonio Merri; Marqués de las Amarillas; miniaturas de don Fernando Rivas; el periodista don Vicente Casajús y la actriz doña Joaquina Baus. Obrero del arte, Domínguez Bécquer, ganaba con sus pinceles el sustento de su numerosa familia, entregado por entero al trabajo, logrando desahogada posición y permitiéndose el lujo de tener coche.

Era don José Bécquer por estos años lo que se llama un real mozo, según el retrato que le hizo su amigo y paisano Esquivel. José Francés, que fué quien primeramente habló de esta pintura, dice que en ella Bécquer, «ostenta una masculina belleza de buen mozo y un porte de mundana elegancia. El perfil de líneas enérgicas surge del cuello de picos altos y de la corbata romántica, con verdadero brío. El pecho se arquea bajo la rizada camisa, y dentro del levitín de rica tela se adivinan las formas gallardas del torso y de los brazos. Es un tipo bien representativo de aquellos andaluces de principios del siglo XIX, donde se daban por igual los rasgos graciosos del pueblo y la innata señorial distinción de una clase superior». Abridnos duda, no obstante el testimonio de José Francés, de que este retrato sea obra de Esquivel, y nos atrevemos a afirmar que el retratado no es el padre de Gustavo Adolfo. Compárese el atribuido a Esquivel con el retrato que de su padre hizo Valeriano

Bécquer, y se comprenderá, sin grandes estudios, que son dos personajes completamente distintos y sin ningún rasgo físico común ¹.

No sólo el artista se dedicaba a la pintura de cuadros; ejerció también la enseñanza, ya como director, en el Colegio sevillano, de la clase de dibujo y pintura ², ya en su casa particular, a la que concurrían, entre otros discípulos, el que fué, con el tiempo, notable pintor Eduardo Cano. En la lista de sus alumnos hay un nombre que merece citarse, el de una joven, casi una niña, Manuela Monnehay, que, a los diez años, había tenido en sus brazos, en la pila bautismal, a un hijo del pintor, a Gustavo Adolfo. Ni a Eduardo Cano ni a la señorita de Monnehay cobraba honorarios por sus lecciones el maestro. Los demás discípulos abonaban por su enseñanza de 60 a 80 reales al mes. Los lápices, cuadernos, papel y demás accesorios, propios del aprendizaje, corrían por cuenta de los alumnos.

Colaboró don José Domínguez Bécquer en periódicos y revistas, pues había adquirido suma destreza en el dibujo litográfico y en el grabado en madera. De esta colaboración son tres dibujos que aparecen en el *Album Sevillano*, que dirigió Casajús, publicado en 1840; representan *La Puerta de la Carne*, *Un majo de Feria* y *¿No oye Ud. que no?* (Tipo); como ilustración de este dibujo aparece una poesía de Gabriel García y Tassara.

También son del pintor las láminas que figuran en la colección de poesías titulada *La lira Andaluza* ³.

Don José Domínguez Bécquer concurría a las Exposiciones que

¹ Se conservan estos dos retratos en el Museo de Pinturas de Sevilla.

² Percibía por la clase 8.000 reales al año. Principió a desempeñar su magisterio el 23 de mayo de 1839. Presentó la dimisión del mismo en septiembre, según dice en sus *Apuntes*: «Por haberme faltado a las condiciones del convenio». En 1840, a 16 de noviembre, volvió a la dirección de la clase de dibujo. En el Colegio o Instituto Sevillano se educaba como pensionista su hijo Estanislao.

³ ALBUM SEVILLANO. Colección de vistas y de trajes de costumbres andaluzas, 1838.—Sevilla, Imprenta de *El Sevillano*, calle de las Sierpes, Agosto, 1840. Un cuaderno en folio. Advertencia de Vicente M. Casajús. Siguen 12 láminas en litografía a lápiz: *Torre de la Catedral*.—Dibujo de A. Danzart; explicación de José Musso y Valiente. *Salón de Embajadores*.—Dibujo de A. Danzart; explicación de C. *Puerta del Perdón*.—Dibujo de A. Danzart; explicación de J. Valdelomar y Pineda. *Puerta de la Carne*.—Dibujo de José Bécquer; explicación sin firma. *Plaza de San Andrés*.—Dibujo de Blanchart; explicación de L. *Torre de don Fadrique*. Dibujo de Bejarano; explicación sin firma. *¿Quiere Ud. que lo moje?* (Tipo de criada).—Dibujo de Antonio María Esquivel; explicación de A. M. O. *Una Señora de saya y mantilla*.—Dibujo de Bejarano; explicación de S. O. *A la salud de U.* (Tipo de pueblo).—Dibujo de Blanchart; explicación de Miguel Tenorio. *Una carta de recomendación*.—Dibujo de Blanchart; explicación de

anualmente organizaba El Liceo Sevillano, del que había sido cofundador. Consta su asistencia a las celebradas en los años de 1837 a 1840, en las que presentó sus cuadros titulados *La Feria de Santiponce*, *La cigarrera*, *El bautizo*, *El columpio*, *Vistas de la Catedral*, y otros muchos que tanto renombre le dieron. Merecen consignarse, por haber sido muy celebrados, varios cuadros de costumbres que regaló para la rifa que organizó El Liceo Sevillano con el caritativo fin de aliviar la angustiosa situación del famoso pintor Esquivel, privado de la vista.

Para que se juzgue del concepto que don José Bécquer merecía a sus contemporáneos reproducimos a continuación la reseña de los cuadros que el artista presentó en el Liceo, en el mes de octubre de 1838, tomada del periódico sevillano *El Paraíso*: «En primer lugar fueron dignos de atención los tres lienzos ejecutados por don José Béker: (sic): dos caballeros y una señora de medio cuerpo del tamaño natural y al óleo. Se observa en ellos un exacto parecido y mucha corrección en el dibujo. Igualmente otro del mismo señor, pequeño. Otro cuadro pequeño representando un caballero escocés, a la aguada, perfectamente egecutado por el mismo señor. Otro también pequeño que representa a un ciego vendiendo diarios, al óleo; original del mismo señor Bécker, composición muy linda y diestramente trabajada. Otro ciego, a la aguada, del mismo señor. Un trozo de la Catedral de Sevilla, con figuras, al óleo, original de don José Bécker. Esta es una composición muy graciosa y de un efecto agradable»¹. Otra prueba del justo renombre que mereció en su época es el juicio que *La Revista Andaluza* publicó poco después del fallecimiento del artista, al dar cuenta de la exposición de pinturas celebrada por el Liceo en 1841: «Del difunto Bécquer había dos cuadros que nos trageron vivamente a la memoria su prematura muerte; uno de ellos era un retrato de señora, bien egecutado, y otro, de costumbres, sobresaliente, en cuyo género era inimitable. Sentimos que el Liceo no haya hecho algunas demostraciones por su pérdida, y aconsejamos a sus individuos se sirvan tener en cuenta esta indicación»². En el Museo de pinturas de Sevilla se conserva el retrato de este notable artista,

R. Quirós. *Un majo de feria*.—Dibujo de Bécquer; explicación de A. M. O. *¿No oye U. que no?* (Tipo).—Dibujo de Bécquer; poesía de Tassara. *La Lira Andaluza*. Colección de poesías contemporáneas. Sevilla, 1838. En 4.º Se publicaron dos entregas. En la primera hay una vista del Patio de los Naranjos, con la Giralda al fondo, firmada por José y J. D. Bécquer; en el mismo cuaderno otra litografía que representa la Alameda de Hércules, y en el segundo, otra lámina que representa un cementerio, ilustración de una poesía de R. de Castro.

¹ *El Paraíso*, n.º 5, p. 60.

² *Revista Andaluza*, Sevilla, 1841; volumen II, p. 312.

hecho por su hijo Valeriano, copia, sin duda, de alguno antiguo, pues no pudo hacerlo del natural, ya que el retratista contaba al morir su padre ocho años.

La muerte del pintor, acaecida en el mes de febrero de 1841, deshizo su hogar, sostenido a fuerza de tantos trabajos. Al morir, quedaba su mujer en cinta; nació en 27 de septiembre su hijo póstumo, llamado José¹. El bienestar de la familia se trocaba en apuros y privaciones.

SANTIAGO MONTOTO

¹ «En martes veintiocho de septiembre de mil ochocientos cuarenta y un años, yo, el infrascripto cura teniente de la Parroquia de San Lorenzo de Sevilla, bauticé solemnemente, con bautismo de capa y órgano a José, Francisco de Asís de la Santísima Trinidad, que nació el día anterior, hijo póstumo de D. José Vequer (sic) y D.^a Joaquina Bastida, su legítima mujer. Fué su padrino don Francisco Vequer vecino de esta collación a el que advertí el parentesco espiritual y obligación. Y por verdad lo firmo. Antonio Lorente = Cura». Libro 20 de bautismos, folio 113. Arch. de San Lorenzo.